

# **BOLIVIA: SALIDA DEMOCRÁTICA**

**por Agustín Haya de la Torre**

**16-06-05**

**Tras varias semanas de movilizaciones, la crisis boliviana se resolvió con la designación por el Congreso de la República del titular de la Corte Suprema como presidente de la República. Para llegar a esta opción, tuvieron que declinar los presidentes de las Cámaras, sobre cuya legítima alternativa, había hecho cuestión de estado el jefe de los huelguistas, el diputado Evo Morales.**

**Esta crisis se arrastra desde que en el 2003, otro fuerte desplazamiento social en protesta por la salida del gas de Tarija por Chile, obligó a renunciar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En esa ocasión, su vicepresidente, elegido en la fórmula del Movimiento Nacionalista Revolucionario, asumió el mando. Carlos Mesa intentó realizar una política de diálogo con las organizaciones sociales y de trato permanente con las fuerzas partidarias. Fue invitado como independiente a la plancha de Sánchez de Lozada, por su prestigio como intelectual y periodista. Tanto el MNR como el MIR de Jaime Paz Zamora, que controlan el Parlamento, le brindaron su apoyo.**

**El Movimiento al Socialismo del líder de los campesinos cocaleros, el congresista Evo Morales levantó la bandera de la nacionalización de los hidrocarburos. Esta propuesta radicalizó a miles de activistas que bloquearon las carreteras y prácticamente llegaron a cercar La Paz. Paralelamente, la burguesía de Santa Cruz impulsó una propuesta autonomista, lo que ha hecho temer por la integridad territorial.**

**Otro grupo gravitante, aunque felizmente minoritario, es el movimiento aymara de Felipe Quispe, abiertamente racista y favorable a la guerra civil. Su discurso tribal tiene influencia en el Altiplano y en buena parte del poblado distrito paceño de El Alto. Aunque los analistas tienden a confundir sus demandas con las del MAS, estos últimos responden más bien a una típica línea de izquierda sindicalista, apegada al discurso nacionalista de la revolución de 1952.**

**El presidente Eduardo Rodríguez Veltzé ha dicho que su tarea central es la de organizar las elecciones en cinco meses, lo que pospone la llamada "agenda social". La situación es por cierto delicada, pero las salidas viables son las que marcarán el futuro democrático. Los extremistas, al estilo del racismo de Quispe o el separatismo cruceño, nada le pueden ofrecer al país y acaban por aislarse en sus propuestas excluyentes. El propio Evo Morales tiene que hilar fino si quiere ganar las elecciones, pues una última encuesta lo muestra apenas con el 6% de respaldo, pese a la evidente capacidad de movilización de sus**

**militantes. Le puede suceder uno de esos espejismos habituales en el radicalismo sindical latinoamericano, que confunde el activismo exasperado con la voluntad política de las mayorías. Su adhesión a la consigna ultra de que el gas no se exporte y su atrevido desconocimiento del peso electoral del MNR, del MIR y la NFR, le pueden costar caro.**

**Esa misma encuesta revela que Carlos Mesa tendría un 18% de respaldo y el líder de la derecha, Jorge Quiroga, el 17%. Es decir, el problema de un triple o hasta cuádruple empate entre las principales fuerzas seguiría vigente, lo que obligaría a realizar alianzas para elegir al próximo presidente.**

**Lo que está claro es que la salida es política. En este sentido las fuerzas de la sociedad boliviana tienen que expresar su voluntad mediante el voto. La polarización actual sólo podrá canalizarse mediante la voluntad de los partidos de alcanzar puntos de acuerdo, incluso de carácter constitucional. Quienes impiden este camino, están jugando con fuego, pues no son capaces de proponer salidas adecuadas y eso los puede golpear como un bumerán.. Los extremistas, concientes de su orfandad ciudadana, recurren a la amenaza de la guerra civil y el propio MAS que en su mejor momento obtuvo alrededor de 20% de votos, pareciera que pretende suplir la soberanía del sufragio, mediante la representación corporativa y hasta racial.**

**La actual crisis ha puesto sobre el tapete la confrontación entre las fuerzas democráticas y las fórmulas extremistas, que expresan una especie de fascismo racista y corporativo, que no acepta la voluntad mayoritaria de los ciudadanos. expresada en el respaldo electoral a los partidos políticos.**